

## ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE LA ASCENSION

## DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

*Ascendit Deus in jubilo. (Psalm. XLVI, 6).*  
Subió Dios con voces de alegría.

1. Paralelo entre los triunfos de los grandes conquistadores y el de Jesucristo... ¿Qué vemos en aquellos?... ¡Cuán diferente es lo que vemos en este!... En él vemos al Verbo del Padre..., no ya..., ni..., sino manifestándose lleno de bondad... *Relinquo mundum*, dice; *Vado ad Patrem*... *Vado parare vobis locum*... Dice, elevase, desaparece... Al recordarnos esto la Iglesia, parece nos dice: Semejante al triunfo de mi Esposo será el de mis hijos si... Adoptando y secundando las intenciones de la Iglesia, digo: Así como se regocijó Jesucristo en su ascension..., así se regocijará el alma... al ascender á la gloria... ¿Cuál será este regocijo?... Procuremos formarnos de él siquiera una remota idea.

2. Alegría de Moisés al subir al monte Nebo en el cual la muerte debía poner término á todos sus trabajos... Mas ¿á qué buscar ejemplos de semejante alegría fuera de nuestro Maestro?... Desde la dichosa cima del monte Olivete... *Pater*, exclama, *opus consummavi quod dedisti mihi... Calix meus inebrians quam præclarus est!*... De semejante manera se regocijará el alma llamada por la voz de Dios... Echará una mirada al mundo... *Consummatum est*, exclamará con el Redentor, he llegado al término de... Ya nunca mas la tristeza... Bendito sea el Señor... *Benedictus Deus... : Laqueus contritus est, et nos liberati sumus.*

3. No ha prometido el Señor para mansion de sus escogidos aquel bajo cielo donde... Ni tampoco aquella helada region donde el trueno... Serémos elevados sobre todos los mundos... En aquel cielo que se llama paraíso... donde está sentado á la diestra del Padre el Expiador del pecado... Para daros una idea exacta del júbilo que..., sería preciso... Figuraos la soberbia Babilonia, la antigua Tebas, la primitiva Roma... Figuraos las bodas de Asuero, las suntuosidades de Salomon, la magnificencia del templo de Jerusalem...

Figuraos todo esto, y no tendréis siquiera una sombra de... Es una morada donde no tiene entrada la muerte, ni... Una region en que, como dice Isaías..., en que, como dice san Pablo, verémos á Dios cara á cara: *facie ad faciem*... ¡Oh paraíso! exclama entonces el alma... ¡oh paraíso! dulce mansion de paz... ¡oh paraíso! hermosa region de los vivos...

4. ¡Ah! ¿cuál será la alegría del alma cuando un Dios inmenso..., se dará á ella? *Ego ero merces tua... magna... nimis*... Incomprendible será sin duda tal alegría... Este barro mortal de que estamos formados será tambien elevado á la participacion... Entonces diráse el justo á sí mismo: ¿Quién ha comunicado tanta luz á un cuerpo antes tan?... ¿Quién le ha dado tanta impasibilidad..., tanta agilidad..., tanta sutileza?... ¡Oh amables penitencias que así sois recompensadas! ¡oh!... Si es lícito inferir... ¿De qué provino que... san Francisco de Asis, santa Teresa de Jesús, san Luis Gonzaga... san Estéban... santa Inés..., Eleázaro..., la madre de los siete hijos Macabeos..., martirizados todos con ella en tiempo de Antíoco... ¿De qué provino que... ¿Quién no concluirá, pues, con san Ambrosio..., con san Bernardo..., con san Agustin...

5. Aspirando á esto debéis decir con Job: *Quando veniam et apparebo*, etc.; con David: *Quis dabit mihi pennas*, etc.; con san Pablo: *Cupio dissolvi*, etc. Si preguntais qué haréis para conseguirlo, os responderé: Nada mas que lo que el Evangelio prescribe. El que estuviere en el siglo..., en el clero..., en el claustro..., sea cada cual fiel á su estado y á su ministerio. Despues de esto: *Facite fructus dignos penitentia*. Aquel que..., use, mas no abuse de... Ved aquí el precio del paraíso. Para llegar á poseerlo es menester hacerse violencia, y á tal precio Jesucristo obtiene hoy su posesion: *Opportuit pati Christum*, etc. *Per proprium sanguinem introivit*, etc. Concluiré con san Gregorio: *Hæreditatem justorum, quam non tenuimus per innocentiam, rapiamus per penitentiam. Fiat, fiat.*



## SERMON I

SOBRE LA ASCENSION

## DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

*Ascendit Deus in jubilo.* (Psalm. XLVI, 6).  
Subió Dios con voces de alegría.

1. Así como vuelven los conquistadores de los pueblos á su patria, despues de haber ganado numerosas batallas; así vuelve el Salvador de los hombres al cielo, despues de haber superado los combates de su pasion. Tanto aquellos como este vuelven triunfantes; pero el triunfo de los primeros es un espectáculo de orgullo, desolacion y horror, y el triunfo del segundo ofrece, por el contrario, un aspecto de libertad, paz y felicidad. Recuerda la gentilidad los tan ponderados triunfos de los Césares; mas ¿qué es lo que se veía en aquellas pomposas ceremonias? Veíanse, como objetos de horror, delante del carro de los vencedores, ora los tigres cogidos en los bosques de Ircania, ora los leones traídos de las desiertas arenas de la Libia, ora los elefantes transportados de las soledades del Oriente. Veíanse, como objetos de vanidad, al rededor del carro de los triunfadores, ya los estandartes de los ejércitos vencidos, ya los cetros de los monarcas destronados, ya los despojos de las provincias conquistadas. Veíanse, junto al carro triunfal, como objetos de crueldad, para mayor celebridad del triunfo, los prisioneros destinados á los horrores de las gemonias y á los juegos inhumanos del sangriento anfiteatro. Recuerda tambien la Iglesia el triunfo de Jesucristo, ¿y qué vemos, oyentes míos, hermanos queridos, qué vemos en ese triunfo? Vemos al Verbo del Padre, al Padre de los vivos, al Vencedor de la muerte, del infierno y del pecado; pero no ya manifestándose entre la oscuridad de las nubes, como á Moisés en la cumbre del Sínai, ó con aparato de majestad, como á Isafas en las comarcas de Judea, ó entre el fragor de la tempestad, como á Ezequiel, á orillas del Cobar; no ya mostrando la sublime severidad de su semblante divino, ó la fuerza in-

vencible de su brazo, ó el augusto carácter de Rey de los reyes y Señor de los señores; no ya amenazando á la muerte y al infierno por boca de Oseas: *O mors, ero mors tua: morsus tuus ero, inferne*; ó á Jerusalem y á la Sinagoga por boca de Miqueas: *Ne lateris inimica mea super me, quia cecidi*; ó por boca de David á los presidentes y tetrarcas conjurados contra él: *Ponam inimicos meos scabellum pedum meorum*; sino manifestándose lleno de bondad y de la mas tierna condescendencia; dejando á los Apóstoles la paz, prometiéndoles el Espiritu Santo, y asegurándoles en la mision del Espiritu Santo la luz de la fe, el don de la verdad y la plenitud de la salud. Dejo, dice, respirando alegría y suavidad, dejo el mundo: *Relinquo mundum*; vuelvo al Padre: *Vado ad Patrem*; voy, como precursor, á preparar para vosotros y para todos los que sean fieles á mi Evangelio, así como á mí me está preparado, un lugar de paz, gloria y felicidad: *Vado parare vobis locum*. Dice, parte del monte Olivete, elévase entre las nubes, y en éxtasis de incomprendible gozo, desaparece de la vista de los que atónitos le contemplan: *Ascendit Deus in jubilo*. Todo esto nos recuerda la Iglesia en la presente festividad, y al recordárnoslo, esta piadosa Madre propónese por objeto fortalecernos para que podamos sostener con gloria los combates de esta vida, animarnos á la conquista de los bienes eternos, y decirnos en algun modo: Semejante al triunfo de mi Esposo será el de mis hijos, si á ejemplo de mi Esposo permanecieren fieles á los decretos eternos, y terminaren justa y santamente su carrera mortal. Adoptando, pues, y secundando, amados hermanos míos, las intenciones de la Iglesia, y conformando con ellas la presente instruccion, digo, que así como Jesucristo se regocijó cuando, partiendo de este mundo, volvió á la gloria para reinar eternamente con el Padre; así se regocijará tambien el alma justa cuando piense en el mundo que abandona, en la gloria á que es elevada, y en la felicidad con que al abandonar el mundo y al ascender á la gloria será recompensada eternamente. Pero ¿cuáles serán este regocijo y esta felicidad? Aunque no es dado al hombre comprenderlo, procuremos formarnos de ello siquiera una remota idea: *Ave María*.

2. Para vislumbrar en algun modo el gozo que experimenta un alma cuando, pasando de este lugar de destierro á la patria celestial, se ve libre de las penosas vicisitudes de esta vida perecedera; figúrome la alegría que experimentaria Moisés al subir por mandato de Dios al monte Nebo para ser librado de los trabajos que su-



friera durante su carrera mortal. Allí, el ilustre Legislador, volviendo los ojos desde las escabrosas pendientes del monte santo á la vasta extension de las regiones, de los pueblos y de los reinos pasados, y contemplando ya los desastres de Madian, ya las guerras de Egipto, ya los peligros del Eritreo, ya las calumnias de los hermanos; así se complace y alegra, como el que pasa de la fatiga al reposo, de la esclavitud á la libertad, de la lucha á la victoria. Dulce se vuelve entonces para su corazon la memoria de los trabajos que padeció en las soledades y de la sed que suportó en una region inhabitable; dulce el recuerdo de la abstinencia que practicó en el monte Sínai, y del celo que mostró en el exterminio de los adoradores sacrilegos del nefando becerro; dulce la memoria de los combates que sustentó, ora contra Amalec, ora contra Moab, y de las victorias que ganó al amorreo y á las naciones enemigas de Israel. Mas ¿qué distraccion es esta? ¿por qué me separo del misterio que es hoy especial objeto de nuestras adoraciones? ¿Á qué buscar ejemplos de semejante alegría fuera de nuestro Maestro, nuestro Guia y nuestro Precursor? Desde la dichosa cima del santo monte Olivete, nuestro Redentor, al tiempo de separarse de nosotros, dirige alegre sus ojos al cielo, bendice con amor á sus discípulos, y trayendo á la memoria las estrecheces de Belen, las penalidades de Nazaret, los desdenes de Samaria y las persecuciones de la Judea, Padre, dice lleno de inefable gozo, mi obra está terminada, el daño está reparado; cumplidos están tus decretos: *Pater, ego te clarificavi super terram: opus consummavi, quod dedisti mihi*. El cáliz de dolor y amargura que hube de apurar hasta las heces, se me ha convertido en un cáliz de placer y delicias: *Calix meus inebrians, quam præclarus est*; tan grandes como fueron las angustias que padecí á causa de la perfidia del Sinedrio, de la injusticia de los tribunales y de los que contra mí se ensañaron en el Gólgota, son ahora los consuelos que se me originan de las penas que he sufrido, de las victorias que he alcanzado, y del mundo que abandono: *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificant animam meam. Pater, opus consummavi, quod dedisti mihi*. De semejante manera, amados hermanos míos, se regocijará el alma llamada por la voz de Dios á la posesion de la gloria eterna. Echará una mirada al mundo, y al ver que la vida del hombre es una no interrumpida série de combates; que el goce de las riquezas es origen de constantes amarguras; que la esplendidez de los honores entraña y produce horribles tempestades;

que la paz de la tierra, en fin, no es mas que una ilusion acompañada de la desconfianza, de la felonía y del llanto; exclamará con el Redentor: *Consummatum est*. Ya todo se acabó: he llegado al fin de mi carrera, que tanto sudor y tanta sangre me ha costado: desde ahora ya no tendré que temer las inundaciones que devastan los campos, ni los contagios que despueblan las ciudades, ni las guerras que desolan y arruinan las naciones. Ya nunca mas la tristeza oprimirá mi espíritu, ni los temores agitarán mi mente, ni los dolores quebrantarán mi corazon: se acabaron las cruces, las penas y los martirios: *Consummatum est*: se acabaron para mí todos los males. Por fin, conozco que esta tierra, sobre la cual ha sido fulminada la maldicion, es una tierra de maldad; conozco que solo produce malezas y espinas; conozco que es una tierra falaz y cruel que devora á sus mismos moradores. ¡Bendito sea el Señor que ha puesto fin á este destierro, durante el cual era yo presa infeliz de los dolores que atormentan la carne y de las angustias que oprimen el corazon! ¡Bendito sea el Señor, con cuyo auxilio levantó mi tienda de este peligroso Egipto, fértil tan solo en seducciones y pecados, y siguiendo el camino que me ha trazado mi Redentor, diríjome á la patria celestial: *Benedictus Deus, qui non dedit nos in captivum dentibus eorum: laqueus contritus est, et nos liberati sumus*.

3. Mas ¿de qué caminos pensais que hablo, amados hermanos míos? Yo no digo que, muriendo nosotros en la paz del Señor, serémos elevados á aquella region donde el iris, extendido por la mano de Dios, ostenta sus magníficos colores, recreando la vista y alegrando el corazon de los hombres. No ha prometido, no, el Señor para mansion de sus amados aquel bajo cielo donde forma las nubes, y ora las conmueve y acumula, ora las abre y las desata, ora las dispersa y disipa, ora las convierte en nieve que volando primero en forma de blanquísimos y suavísimos copos de lana por el espacio, cubre despues y platea la superficie de la tierra. No ha prometido el Señor aquella helada region desde donde el trueno, cual eco de su potente voz, sacude los aires, conmueve las montañas y hace temblar á los hombres: no ha prometido aquella esfera inconstante desde la cual suelta los vientos, que son el instrumento de su poder, lanza el rayo, que cruza en un momento los espacios, y forma y disipa instantáneamente las tempestades y borrascas. No, no son estas las vias del Señor que serémos elevados á ver; no son estos los atrios en que serémos introducidos; no son estos los tabernáculos eternos en que serémos admitidos. *Accedat*



*homo ad cor altum* : juzguemos mejor de la magnificencia de Dios. Serémos elevados sobre todos los mundos ; sobre los elementos y las esferas ; sobre el gran faro de la noche y el gran luminar del día ; sobre la multitud de las influencias del primero, y el admirable diluvio de luminosos rayos del segundo ; sobre los cometas y las estrellas que adornan el firmamento : pondrémos nuestras dichosas plantas en aquel cielo, en comparacion del cual son bajos, oscuros y despreciables todos los otros cielos ; en aquel cielo que se llama paraíso ; en aquel cielo que es la casa de Dios, la mansion de los vivos y el patrimonio de los santos ; finalmente en aquel cielo donde está hoy sentado á la diestra del Padré el expiador del pecado, el sojuzgador del infierno, el vencedor de la muerte, Jesucristo Señor nuestro. Para daros, empero, una idea del júbilo que experimentarémos al entrar en aquella dichosa patria, fuera preciso no solo deciros dónde está, sino haceros tambien una descripcion de ella. Mas ¿quién se atreveria á tanto? Aun cuando los Profetas, los Apóstoles y los mismos Ángeles os describieran el paraíso, os seria imposible formaros de él un concepto, no digo exacto, pero ni siquiera aproximado, pues aunque ellos serian capaces de explicarse, vosotros no podríais comprenderles. Ellos hablarian con arreglo á las luces recibidas de lo alto ; mas como vosotros no participaríais de esas luces, hablarian en vano. Figuraos, hásta donde os lo permita el vuelo de vuestra imaginacion, la soberbia Babilonia, la antigua Tebas, la primitiva Roma con sus arcos, sus obeliscos, sus fuentes, sus palacios, sus solemnidades y espectáculos ; figuraos la extension de los mas famosos imperios, la grandeza de las mas opulentas ciudades, las pompas de las mas ricas y cultas naciones ; figuraos las tan espléndidas y ponderadas bodas de Asuero, las tan célebres é inauditas suntuosidades de Salomon, la inenarrable y casi divina estructura del templo de Jerusalem, la magnitud de su mole, la riqueza de sus ornamentos, el rito de los sacrificios, la preciosidad de los sagrados vasos, los querubines de oro, la armonía de los sonidos, el órden de los levitas, la magnificencia de las fiestas y todo cuanto mas grande, magnífico y sublime han visto los hombres ; figuraos todo esto, digo, y todavia no tendríais siquiera una sombra de la casa de Dios, de la inefable magnificencia del cielo, de los bienes, honores y prodigios preparados por la grandeza y liberalidad del Criador para los herederos de la sangre de Nuestro Señor Jesucristo. De ahí podeis inferir, amados hermanos míos, que así como es inefable la magnificencia del rei-

no eterno, así es tambien inexplicable el gozo que embarga á un alma cuando es admitida en él. Al abrirse áquellas divinas y eternas puertas, ofrécese á sus ojos una morada en la cual no tiene entrada la muerte, ni el dolor, ni la inquietud ; una ciudad rica, noble y hermosa sobre toda ponderacion ; una region en que, como dice Isaias, se manifiesta la magnificencia de Dios : *Solummodo ibi magnificus est Dominus* ; en que los montes, segun la expresion de Joel, destilan la mas exquisita dulzura : *Stillabunt montes dulcedinem* ; en que, segun dice Boecio, se reunen los bienes todos, todos en grado perfecto, y para siempre : *Omne bonum totum simul et perenne* ; en que, como nos lo asegura san Pablo, verémos á Dios, no por espejo y en oscuridad como ahora, sino distintamente y cara á cara : *Videmus nunc per speculum in anigmate ; tunc autem facie ad faciem*. Y al ver todo esto, es tal el júbilo que la arrebató, que en vano procuraríais daros una idea de él, comparándolo con el júbilo que experimentaron los afortunados israelitas cuando por disposicion de Ciro volvieron de Babilonia á su amada patria ; ó con los cánticos de alegría que entonaba el santo David cuando contemplaba inmóvil los atrios de su Jerusalem ; ó con la extática admiracion de los Apóstoles al contemplar la ascension de su amado Maestro. ¡Oh paraíso! exclama entonces el alma dichosa, apenas recobrada de su asombro, ¡oh paraíso! hermosa casa de Dios, amada patria, morada gloriosa, cuán amables son tus tabernáculos ! ¡Oh paraíso! ¡dulce mansion de paz, sustancia de exultacion, desde la cual veo los caminos de la vida mortal y contemplo la grandeza de la vida eterna ! ¡Oh paraíso! ¡hermosa region de los vivos, en la cual veo á Dios, y viendo á Dios, lo conozco todo en Dios, y conociéndolo todo en Dios, participo en Dios de aquella gloria que ningun hombre vió, ni oyó, ni pudo idear jamás ; y participando de esta gloria, gozo de aquella felicidad que con el ímpetu de un rio alegrará eternamente la sociedad de los bienaventurados!...

4. Ya conoceréis, oyentes míos, que quiero hablar aquí de aquella alegría que gozará el justo por reflexion, y no sé si diga del don que Dios hará de sí mismo al alma, y de la transformacion que hará Dios del alma en sí mismo. ¡Ah! queridos hermanos, cuál será la alegría del alma cuando un Dios inmenso, omnipotente, infinito, que contiene en sí mismo, llena de sí y sustenta sobre sí todas las obras que ha formado ; que lo ve todo sin diversidad de tiempo ; que lo puede todo sin obstáculo, y lo gobierna todo sin opo-



sicion de malicia ; cuando un Dios que tiene una sustancia eterna, una voluntad independiente y un nombre inefable , se dará á ella : *Ego ero merces tua!* ¡Ah! hermanos queridos, cuál será la alegría del alma, cuando un Dios que es verdadera y perfecta vida, en quien viven todos los vivientes; que es verdadera y perfecta belleza, en quien son dichosos todos los escogidos ; que es verdadera é incomprendible bondad , en quien descansan todos los comprensosres; cuando un Dios semejante se constituirá en galardón de esta misma alma : *Ego ero merces tua magna!* ¡Ah! queridos hermanos, cuál será la alegría del alma cuando un Dios que es fuente inagotable de todos los bienes, centro copioso de toda felicidad, objeto, término y cumplimiento de todo deseo, se dará á ella en premio de unos pocos años vividos en la justicia, ó de unos pocos días consagrados á la santidad , y quizás de unos breves momentos santificados por la fe, la esperanza y la caridad : *Ego ero merces tua magna nimis!* ¡Ah! hermanos queridos, cuál será la alegría de nuestra alma al verse elevada á Dios, unida con Dios, transformada en Dios : *In eandem imaginem transformamur* ; y esto con tal correspondencia de afectos cual debe haberla entre padre é hijo : *Ego dixi, Di estis, et filii Excelsi omnes* ; y con tan estrecha é íntima adhesión, que Dios y el alma parecerán un solo espíritu : *Qui adheret Domino, unus spiritus est!* Incomprendible será sin duda tal alegría y la manera con que se acrecentará. Así como al volver Jesucristo glorioso al cielo, colocada su humanidad santísima á la derecha del Padre, vióse exaltada el alma por las muchas humillaciones que habia sufrido, y la carne por los muchos dolores que habia padecido; así tambien cuando el justo ascenderá triunfante á la gloria, su cuerpo y su alma se regocijarán á la par en Dios vivo. Sí, este barro mortal de que estamos formados, y que ahora nos aprisiona y molesta quizás, este barro será tambien elevado á la participacion del premio, de la gloria y de la alegría, para que, así como los cuerpos compartieron aquí bajo con las almas las miserias y las penas, compartan igualmente con ellas allá arriba la honra y la gloria. Entonces, cuando el justo verá borradas las arrugas de su frente y enjugadas las lágrimas de sus ojos; cuando se verá convertido á la feliz edad de la plenitud de Jesucristo; buscaráse él mismo en sí mismo, no dará crédito á sus propios ojos, y extático de admiracion, dirá : ¿Quién ha comunicado tanta luz á un cuerpo antes tan oscuro y tenebroso? ¿quién ha infundido tal impasibilidad á unos miembros antes tan sensibles al menor golpe ó sacudimien-

to? ¿quién ha dado á esta masa, antes tan grave y pesada, esa agilidad y esa sutileza, merced á la cual ando, corro, me vuelvo y penetro en todas partes sin el menor obstáculo? ¡Oh dichosas penas, que de tal modo sois correspondidas! ¡oh suaves amarguras, que de tal manera sois dulcificadas! ¡oh amables penitencias, que así sois recompensadas! Al considerar, hermanos míos, tales maravillas, ¿qué voz, qué elocuencia no desfallece? *Arcana*, debiera yo concluir aquí con el Apóstol, *arcana verba sunt, quæ non licet homini loqui*. Si es lícito inferir de las cosas pequeñas las mas grandes, ¿de qué provino, preguntaré yo ahora, que tantas almas apartadas de las comodidades del siglo vivieran entre las asperezas y austeridades del claustro, alegres hasta el punto de desfallecer en fuerza de su misma alegría, cual sucedió á san Francisco de Asis, á santa Teresa de Jesús, á san Luis Gonzaga y á tantos otros? ¿De qué provino que los discípulos de la naciente Iglesia se alegraran ante los tribunales, en presencia de los tiranos y entre las manos de los sayones, hasta el extremo de regocijarse Estéban entre el diluvio de las piedras, Lorenzo sobre las ascuas, é Inés, niña de trece años, en medio de la saña de sus verdugos? ¿De qué provino que aun en los tiempos de la Sinagoga los fieles permaneciesen adictos á la ley hasta el punto de menospreciar Eleázaro, anciano decrepito, las iras de Antíoco; hasta el punto de presenciar intrépida una madre la sangrienta muerte de sus siete hijos, y manifestar su complacencia, para nosotros increíble, ora volviendo los ojos al cielo y despidiendo alegres voces, ora mirando de hito en hito al tirano y desafiando su crueldad, ora recogiendo los dispersos miembros de sus hijos, abrazándolos con efusion, bañándolos de dulces lágrimas, cubriéndolos de amorosos besos, y exclamando : ¡felices vosotros, pedazos de mis entrañas, felices vosotros que habeis alcanzado la palma de la victoria! y terminando, por fin, en medio de esos transportes de alegría y amor que la hacian al parecer insensible á los mas bárbaros tormentos, terminando, digo, con su propia muerte aquella gloriosa cuanto memorable jornada? ¿De qué provenia, repito, amados hermanos, tan grande suavidad, sino, como opinan los Padres, de una sombra de aquel Dios que corona á los que pelean con fidelidad; sino de una gota de dulzura caída del cielo en medio de las amarguras de esta vida mortal; sino de un destello de aquella bondad que cambia en alegría el llanto mismo? En vista de esto, ¿quién no concluirá con san Ambrosio : *Si tantum confert, Domine, umbra tua, quid faciet veritas?* Si tanto pla-



cer inspira al alma la sola sombra de Dios, ¿cuál le inspirará su manifiesta presencia? ¿Quién no concluirá con san Bernardo: *Si stilla dulcedinis, quam exhibet in via, totam mentis latitudinem nobis deliciis coangustat, quæ dabuntur in patria?* Si una sola gota de dulzura que caiga aquí bajo causa tales delicias, que el corazón humano no basta á contenerlas, ¿qué será en la gloria, cuando no ya entrará la alegría en el corazón del bienaventurado, sino que el bienaventurado entrará en el corazón de la alegría? ¿Quién no concluirá, por último, con san Agustín: *Si adeo dulce est flere pro te, quam dulce erit gaudere de te?* Si tan dulce es, ó Dios mío, el llorar por tí en la tierra, ¿qué será el alegrarse en tí en el cielo? en tí, por quien seremos desatados de los lazos de un mundo maligno, elevados á la posesion de una gloria inmortal, y refrigerados en las fuentes de la eterna suavidad?

5. Todo esto, amados hermanos míos, debeis inferir; á todo esto debeis aspirar; y aspirando á esto decid, unos con el santo Job: *Quando veniam, et apparebo ante faciem Dei?* otros con el santo David: *Quis dabit mihi pennas ut columbæ, et volabo, et requiescam?* otros con san Pablo: *Cupio dissolvi, et esse cum Christo;* y todos con los oyentes del Precursor: *Quid faciemus?* ¿Qué harémos nosotros para triunfar del mundo, granjearnos la gloria y gozar de las dulzuras eternas? Amados hermanos, almas queridas, grey mia carísima, esperanza, alegría y corona mia, ¿qué haréis vosotros? Nada mas que lo que el Evangelio prescribe. El que estuviere en el siglo, viva como cristiano en el siglo: el que estuviere en el clero, viva como eclesiástico en el clero: el que estuviere en el claustro, viva como regular en el claustro; y todos sean fieles al Evangelio, á su estado y á su ministerio: *Nihil amplius, quam quod constitutum est, facietis.* Despues de esto, haced frutos dignos de penitencia: *Facite fructus dignos penitentia;* y el paraíso será vuestro: *Appropinquavit regnum cælorum.* Aquel de vosotros que sea grande, use, mas no abuse de la grandeza; el que sea poderoso, use, mas no abuse del poder; el que sea rico, use, mas no abuse de las riquezas; y todos refrenad la soberbia, desterrad la vanidad, y con lo supérfluo, que no es vuestro, que realmente no os hace falta, cubrid la desnudez de tantos desamparados huérfanos, protegéd la honestidad de tantas insidiadas doncellas, socorred la indigencia de tantas familias hambrientas: *Neminem concutiatis: qui habet duas tunicas, det non habenti, et qui habet escas, similiter faciat.* Despues de esto haced frutos dignos de penitencia: *Facite fructus dignos peni-*

*tentia;* y el paraíso será vuestro: *Appropinquavit regnum cælorum.* El que estrechado por la pobreza se vea obligado á servir, sirva con fidelidad; el que acosado por la miseria se vea precisado á mendigar, mendigue con paciencia; el que aquejado por los dolores se vea obligado á llorar, llore con resignacion; y todos adorad los designios de la Providencia, humillaos bajo la mano de Dios, y contentaos con vuestra suerte: *Contenti estote stipendiis vestris.* Despues de esto haced frutos dignos de penitencia: *Facite fructus dignos penitentia;* y el paraíso será vuestro: *Appropinquavit regnum cælorum.* Ved aquí, amados hermanos, almas queridas, grey mia carísima, esperanza, alegría y corona mia, ved aquí el precio del paraíso. Para llegar á poseer el paraíso es menester hacerse violencia, y á tal precio el Unigénito del Padre, el Señor de la gloria, el mismo Jesucristo obtiene hoy su posesion. Sube Jesucristo á los cielos, pero despues de haber padecido en la tierra: *Oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam.* Sube á los cielos, pero despues de haber derramado su sangre: *Per proprium sanguinem introivit semel in Sancta.* Sube triunfante á los cielos, pero con las manos traspasadas aun por los clavos, con el pecho rasgado aun por la lanza, y con las señales de sus padecimientos marcadas en todo su cuerpo: *Venit formosus in stola, tinctis vestibibus de Bosra.* Así alcanza Jesucristo la gloria, y así debemos alcanzarla nosotros. Ya que no podemos lisonjearnos de obtenerla, concluiré con san Gregorio, por medio de la inocencia, que desgraciadamente perdimos, hagamos todos los esfuerzos posibles para obtenerla por medio de la penitencia: *Hæreditatem justorum, quam non tenuimus per innocentiam, rapiamus per penitentiam. Fiat, fiat.*